

# El pensamiento crítico de Raymond Williams a Slavoj Zizek\*

Nora Catelli

Casi treinta años median entre el libro de Williams y el de Zizek: el primero se presenta como un estudio de las relaciones históricas entre experiencia social y expresión literaria; el segundo, como una revisión altamente especulativa de las relaciones entre el proyecto moderno de construcción de la subjetividad –en lo que ésta puede tener todavía de resto universalista– y los discursos particularistas de la postmodernidad.

No obstante, a pesar de estas diferencias evidentes en perspectiva, tratamiento y alcances, el lector de Williams y el de Zizek constituyen una misma entidad o, al menos, el pasado y el presente de una misma entidad: la que piensa la literatura y el arte en el cruce con los discursos políticos y filosóficos de las respectivas épocas. Comparar los cambios entre pasado y presente supone, por eso, dibujar las tendencias y los problemas de la teoría literaria, entendida como vasto conjunto de disciplinas y aproximaciones a los textos –artísticos y no artísticos– que componen la cultura. Y, al mismo tiempo, la comparación sirve para relativizar esas mismas nociones de pasado y presente y para extender casi hasta Zizek, en diversos presentes concéntricos, el magisterio de Raymond Williams (Gales, 1921-1988), que en principio aparecería sólo como remoto antecedente de los desarrollos de los estudios culturales, sobre todo, a través de su influencia en Edward Said.

De hecho, dentro de los estilos de argumentación del pensamiento literario, Williams es casi tópicamente anglosajón: acusa apenas las seducciones de lo especulativo, que en 1973 –año de aparición de *El campo y la ciudad*– eran corrientes en la crítica europea y que ya habían empezado a ser visibles en la anglosajona.

Dos razones explican, a pesar de esta reticencia ante la teoría, la vigencia actual de Williams. Una le es intrínseca; la otra extrae su consistencia de

\* *El campo y la ciudad* (1973), Raymond Williams, *Prólogo a la edición en español*: Beatriz Sarlo, Traducción: Alcira Bixio, Paidós, 2001, Buenos Aires-Barcelona-México; *El espinoso sujeto-El centro ausente de la ontología política* (1999), Slavoj Zizek, Traducción: Jorge Piatigorsky, Paidós, 2001, Buenos Aires-Barcelona-México.

circuitos de recepción que probablemente él no imaginase y que, en cambio, muestra Beatriz Sarlo en el prólogo a la edición en español.

La intrínseca tiene que ver con su modo de trabajo intelectual: Williams practica muchas veces la lectura atenta pero diseña de manera igualmente sutil, a través de la idea de «estructura del sentir» o «estructura de sentimiento» –tan conocida como difícil de definir– grandes secuencias en correspondencia o en fricción con la Historia material y cultural. Se trata de una elaboración compleja: los textos no refrendan el movimiento de la Historia ni la Historia se agota en la mera conexión con cambios de estilos, apropiaciones miméticas e innovaciones formales. Williams asegura con firmeza la conexión entre vida material y creación artística, aunque deja un margen de imprevisión para las conclusiones que se puedan extraer de esos vínculos. Y siempre reserva el texto –el poema, el relato, el panfleto, la carta– como referente último para el ejercicio histórico de la libertad crítica: «Para Williams, la dinámica cultural se manifiesta en la refutación de la hegemonía tanto como de su imposición. Por eso, su teoría cultural es particularmente sensible a los cambios. En este sentido, el modo de conocimiento histórico prevalece siempre sobre la perspectiva estructural y sincrónica. Williams es un historiador sociológico de la cultura, no un sociólogo cultural» (Beatriz Sarlo, Prólogo, pág. 15). Este matiz explica el alcance de ciertas aproximaciones a la historia literaria: fue el primero en detectar en Jane Austen la utilización constructiva del espacio planetario del imperialismo. Y sobre todo, de la tara moral del esclavismo, tenuemente perceptible aunque narrativamente estructural en *Mansfield Park*; Edward Said amplificó mucho más tarde, en *Cultura e imperialismo*, el alcance de este procedimiento de Austen y le confirió el estatuto paradigmático de la doble visión colonial, aunque sin modificar el núcleo eficiente de la observación de su maestro.

Del mismo modo, contra la opinión general de su época, Williams declaró a Dickens auténtico innovador de la gran narrativa victoriana del medio siglo. Para ello invirtió la orientación del recurso de lo caricaturesco, casi siempre considerado como uno de los defectos de Dickens. La urgencia llamativa del trazo con que se presentan sus personajes a través de un gesto, una frase, una muletilla, sería consecuencia directa de la experiencia inédita de captación del otro en la urbe moderna. De ahí los rasgos físicos congelados a la vez que intensamente reconocibles; de ahí las frases idiosincráticas, aulladas en la calle, como ansiosas maneras de autorrepresentación e identificación. Se ve claramente aquí la semejanza de su óptica con la de Bajtin: el carácter dialógico de ciertas formas narrativas proviene, para ambos, de una alteridad vivida como pugna por la existencia indivi-

dual inextricablemente ligada al espacio público. La dimensión estético-hermeneútica (aunque Williams no utilice estos términos) es el resultado de esta concepción formalmente dinámica del arte. Por eso, a pesar de que en *El campo y la ciudad* se recogen toda clase de fuentes de muy distinta calidad, Williams nunca iguala, por ejemplo, al impresionante, casi insondable William Wordsworth con el mediocre aunque veces profético George Crabbe (1754-1832) cuyos repertorios poemáticos en forma de registros parroquiales inauguraron un modo de plasmación de la realidad que llega hasta Edgard Lee Masters y William Carlos Williams.

¿En qué consiste *El campo y la ciudad*? En la formulación de una pregunta general que sólo puede contestarse en vinculación concreta con una experiencia compleja y a la vez específica; en este caso, los cambios literarios en la percepción, idealización y degradación del campo y la ciudad entendidos como polos simbólicos del largo cambio histórico hacia el capitalismo en el contexto inglés: «Puesto que gran parte del desarrollo dominante se encaminó en esa dirección, la experiencia inglesa continúa siendo excepcionalmente importante. Y no sólo sintomática sino, también, en cierta forma, diagnóstica: la fuerza todavía hoy memorable de ese proceso transmite la idea de que cualquier objetivo es alcanzable» (pág. 26).

Dije al principio que la razón intrínseca de la vigencia de *El campo y la ciudad* tiene que ver con la soberbia imbricación de la Historia con los textos literarios en su inagotable especificidad. Y que, en cambio, la razón extrínseca extrae su consistencia de circuitos no previstos en el proyecto de Williams y de los que, en cambio, se hace cargo Beatriz Sarlo en su incisivo prólogo a la edición en español. Se impone aquí una digresión. Desde 1978 Sarlo es directora de la revista *Punto de Vista* de Buenos Aires –sin duda uno de los más importantes órganos de pensamiento y crítica en español–, profesora de la Universidad de Buenos Aires desde la recuperación de la democracia argentina y autora de obras que exploran, por un lado, la crítica material y social de la cultura y, por otro, algunos temas mayores de la literatura y las vanguardias argentinas en su vinculación con la Historia. Desde esta posición, Sarlo no sólo reflexiona sobre el valor de *El campo y la ciudad*, sino que propone un escenario nuevo y también nuevos interlocutores para Williams: «Los lectores podrán tomar *El campo y la ciudad* de modos muy diferentes. Ofrece una disposición original de la literatura inglesa, ordenada de acuerdo con una línea de lectura temática. En efecto, Williams revisa cuidadosamente siglos de producción poética y ficcional [...] *El campo y la ciudad* también permite ver el funcionamiento de hipótesis teóricas discretamente imbricadas en la discusión de los textos literarios [...]. Expondré dos ejemplos: En primer lugar las nociones de «tradi-

ción selectiva» y de «adaptación cultural selectiva», que permiten captar la dinámica del conflicto en el interior de la continuidad de una cultura... En segundo lugar, la noción de «estructura del sentir», ese concepto muchas veces enigmático que, nunca como en este libro, queda tan plenamente justificado [...] La «estructura del sentir» es un horizonte de posibilidades imaginarias (expuestas tanto bajo la modalidad de ideas como de formas literarias y de experiencias sociales); [es] «un campo de posibilidades, un límite a ese campo y un conjunto de líneas de desplazamiento hacia fuera» (Prólogo, pág. 18).

No es ocioso aquí «desplazar» la cita de Sarlo; quizá ella no hable sólo de las líneas de «desplazamiento hacia fuera» que definen la «estructura del sentir». Habla también de otro desplazamiento hacia fuera, ese movimiento que supone la relación entre Williams y la propia tradición de Sarlo: en Argentina la teoría literaria es resultado de la incorporación de muchas perspectivas, producidas en otros centros y en otras lenguas. Algo similar sucede en España, donde la reflexión teórica es también fruto de cruces similares, aunque muestre acentos distintos. Mientras en Argentina es visible el horizonte general del pensamiento francés, a causa sobre todo, a partir de la década de 1960, de la enorme difusión de Barthes, Foucault, Deleuze y el lacanismo, *Punto de Vista*, la revista dirigida por Sarlo, fue órgano de difusión de Williams, Bourdieu y el neohistoricismo<sup>1</sup>. Frente a la conjunción y la tensión como movimiento alternativo de estas distintas corrientes argentinas, en España se puede detectar que la teoría francesa, incorporada más tardíamente, convive con algunos centros de atenta apertura a la hermenéutica alemana. Lo que no cambia en ninguno de ambos contextos es la permeabilidad y el carácter híbrido de las tendencias críticas, evidente en la cantidad de traducciones y en la pluralidad de escuelas.

Dentro de estos rasgos comunes, la propuesta de *El campo y la ciudad*<sup>2</sup> ha producido una flexión propia, cuyo ámbito principal es un interés firmemente anclado en la raíz material y social de la producción artística: precisamente la obra de Beatriz Sarlo muestra la continuidad concreta de ese

<sup>1</sup> Desde 2001 la revista tiene un utilísimo sitio web: [www.bazaramericano.com](http://www.bazaramericano.com)

<sup>2</sup> Como antes la de *The Long Revolution*, *Marxismo y literatura*, *Solos en la ciudad*-La novela inglesa de Dickens a D.H. Lawrence-, e incluso otras obras de Williams que iniciaron los estudios culturales, aunque concebidos de modo distinto a sus versiones actuales: para él los estudios culturales eran formas de intervención en la educación de las clases populares o en todos aquellos sectores sociales sin acceso sistemático a la educación superior. De estas intervenciones surgía la relectura del canon literario, que se cruzaba con géneros populares y con nuevos soportes de transmisión. Las versiones actuales de los estudios culturales suponen, en cambio, cruces de discursos de la teoría y la cultura alta (desde teorías del sujeto, psicoanalíticas y políticas, a crítica del género) con una gama de relatos que les sirve de ejemplo.